

*País Portátil*, por Adriano González León. Barcelona, Editorial Seix-Barral, S. A., 1969.

Esta novela, la primera de González León (Venezuela, Valera, 1931), Premio Novela Breve, 1968, nos presenta el mundo venezolano por la visión y actuación de Andrés Barazarte y sus antepasados.

Los Barazarte, grandes terratenientes, han ido decayendo y perdiendo sus tierras en el transcurso de los años. Esta es la gran preocupación de Salvador, abuelo del protagonista, que se justifica ante su padre y hermanos muertos, culpando de ello a otros miembros de la familia, de los cuales relata sus historias, remontándose hasta el fundador del linaje (en 1646), pasando por casi todos los parientes que lo componen.

El padre del personaje, Nicolás, se ha ido a trabajar fuera de sus tierras, dejando al niño en casa de su abuelo, viejo y enfermo, que se considera inútil y traidor a la fortaleza de su familia.

Todo lo anterior está dispuesto, en la novela en dos secuencias: la del campo, donde narran, principalmente, papá Salvador y Andrés niño; y la de la ciudad. No pensemos que estos dos espacios, campo y ciudad, se dan antagónicamente, como sucedía en la novela tradicional. Su presentación corresponde al temple de sus espectadores, abuelo y nieto, respectivamente; y está condicionada por ésto, lo que hace que ambos aparezcan como hostiles. Ambos espacios son víctimas "de la violencia", y los personajes principales que aparecen en cada uno son impotentes ante ella; a Salvador le son quitadas sus tierras injustamente; Andrés, seguramente morirá en la acción que realizó sin mayores convicciones. Ambos se sienten frustrados y a disgusto en el lugar que habitan.

Ambas secuencias se relacionan porque la segunda entrega el pasado familiar de Andrés, su último representante. Estas no se dan ordenadamente, por lo tanto, estamos ante una novela fragmentaria.

Andrés, llega a estudiar a Caracas. Debido a su fracaso universitario comienza a trabajar "como agente de los Almacenes Miranda" (208). La monotonía de su vida, su soledad, "las dudas y la inacción" (28) lo llevan a incorporarse a una organización guerrillera donde tampoco se siente realizado, ya que percibe la desconfianza del grupo, duda, vacila, teme, se cree débil frente a los otros compañeros, especialmente a Delia (de la cual posteriormente se enamora) y Eduardo (antiguo compañero de pensión). Un trabajo importante, dentro del grupo, le hace viajar en autobús por las calles de Caracas, esto sirve de pretexto para la mostración de la ciudad. Trataremos de entregar la visión que, desde la perspectiva de Andrés, se da de la capital venezolana.

Un narrador que es simplemente un punto de vista nos muestra el viaje del protagonista. Hay un continuo desplazamiento del punto de vista que corresponde al movimiento del vehículo; se nos entrega todo lo que el personaje ve mediante el modo pictórico, es decir, se van presentando pequeños cuadros del trayecto que sigue Andrés.

Caracas no se nos describe objetivamente, sino que se nos muestra desde la perspectiva de Andrés. Debido, principalmente, al viaje, al apremio que el relato (constantemente Andrés recuerda sucesos familiares o de su vida de guerrillero), la capital venezolana aparece en incesante actividad, dominada por la mecanización; con ruidos, olores, movimientos y colores característicos. Estos y el calor hacen que se vea como una ciudad agobiante, por lo tanto, su apariencia corresponde al estado de ánimo de la persona que la observa, en este caso, Andrés. Estamos aquí, entonces, ante un espacio interior o personal.

El progreso es considerado negativo para la ciudad, ya que es el culpable de la mecanización. Esto se ve claramente cuando se compara la Caracas actual con la antigua: "...a la cual no había llegado la piqueta demoledora del progreso..." (90).

La ciudad jamás está en silencio, sus ruidos son producidos, preferentemente, por los vehículos (bocinas, radios, aceleradas y frenadas de automóviles; motos), por esto, se ve a la ciudad como una "...selva de animales metálicos que aúllan..." (97), y pretenden hacerse notar: "...anunciar que están todavía vivos..." (97); pero no todo es ruido de máquinas, también se oyen gritos de vendedores; tacones de gentes que pasan, sus conversaciones y risas; pitazos de los "agentes", ladridos, etc. El olor de la ciudad es, también, desagradable y proviene casi exclusivamente del caucho de las ruedas de los vehículos.

En la ciudad domina el tono oscuro del polvo, humo, asfalto, aceras, neblina ("calina"), edificios. Otros colores los dan los vestidos, avisos,

semáforos. En la noche, el colorido principal es el de las "luces metálicas" (22).

Las personas, vitrinas, avisos desfilan ante los ojos de Andrés, los autos son vistos como "hileras de hormigas metálicas" (123) en incesante movimiento.

La ciudad no sólo es vista negativamente, sino en forma irónica, así un supuesto "cicerone" muestra Caracas a los turistas, enfatizando los aspectos más deprimentes y contrastantes de la ciudad.

En el conglomerado humano que es esta ciudad, hay un gran número de extranjeros y provincianos que no están a gusto porque se sienten diferentes, desilusionados, les falta dinero y desconfían. El mismo narrador, que nos entrega el viaje de Andrés, desde su punto de vista, penetra en la conciencia del protagonista, narrando desde allí al mostrar sus emociones, sentimientos, estados de ánimo.